



Luis Felipe Ramón y Rivera

NUESTRA HISTORIA
EN EL FOLKLORE

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

200
BATALLA DE
CARABOBO

Luis Felipe Ramón y Rivera Musicógrafo, folklorista y articulista nacido en San Cristóbal, Táchira, en 1913. Egresado de la Escuela de Música Superior de Caracas, luego cursó estudios superiores de Antropología y Folklore en el Instituto de Musicología de Buenos Aires. Compositor y autor de piezas musicales tradicionales venezolanas como: “Brisas del Torbes”, “Lejanía” y “Aires de verde montaña”; sin contar con las varias compilaciones de discos que preparó. Fue articulista en medios de gran prestigio dentro y fuera del país, entre su obra escrita, vale destacar: *La gaita zuliana, ayer y hoy* (1980), *La música afrovenezolana* (1982) y *La música folklórica de Venezuela* (1990). Murió en Caracas en 1993.

« *Cantores del llano en Barinitas*

1959. Foto: Centro de la Diversidad Cultural



147

Nuestra historia en el folklore

LUIS FELIPE RAMÓN Y RIVERA

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarboló el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la **BATALLA DE CARABOBO**.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

La **COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO** ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

Nicolás Maduro Moros
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Nicolás Maduro Moros
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

Delcy Eloína Rodríguez Gómez

Vladimir Padrino López

Aristóbulo Iztúriz Almeida

Jorge Rodríguez Gómez

Freddy Ñáñez Contreras

Ernesto Villegas Poljak

Jorge Márquez Monsalve

Rafael Lacava Evangelista

Jesús Rafael Suárez Chourio

Félix Osorio Guzmán

Pedro Enrique Calzadilla

Nuestra historia en el folklore

LUIS FELIPE RAMÓN Y RIVERA



Contenido

11	NOTA EDITORIAL
15	INTRODUCCIÓN
23	La Independencia
39	Coplas
41	De historia patria
53	Las revoluciones
81	Política y otros acontecimientos
93	Corridos tachirenses
111	FUENTES
113	BIBLIOGRAFÍA

Nota editorial

Fundó Luis Felipe Ramón y Rivera la Orquesta Típica Nacional convencido de la necesidad de preservar y difundir un acervo musical donde se expresaba mucho de nuestra de nuestra identidad. Pero más allá de eso, su visión de lo “nacional” apuntaba a una recuperación de unas raíces y de un espíritu de pueblo mil veces invocado en actos oficiales y al mismo tiempo relegado al olvido. Así, en el tiempo y mediante un arduo esfuerzo de investigación, el músico tachirense, devenido en folklorista y antropólogo, produjo estudios, recopilaciones e inventarios de nuestra cultura popular que hoy representan uno de los más grandes legados con los que cuenta el país para ahondar en el conocimiento de nuestro propio ser.

De esa monumental obra –que significó una renovación de los estudios del folklore y una revaloración de las manifestaciones culturales autóctonas– tiene especial interés la comprensión de que una de las fuentes y temáticas principales de canto popular es la historia. Una historia cantada y contada en los géneros más diversos y que revela una honda conciencia crítica, pues a lo anecdótico se le suma una carga de crítica y de denuncia social que se expresa en términos políticos tan

sencillos como crudos. De esa conciencia crítica habla, por ejemplo, esta vieja copla:

Si el Libertador viniera
a este mundo idealista,
viera por su propia vista
las ruinas de Venezuela.

El mordaz sentido de la crítica se hace más duro cuando en el mismo canto se dice que Bolívar luchó hasta su muerte “para que todos tuvieran/ derecho de trabajar;/ hoy tienen que proclamar, si el Libertador viniera”. Queda en evidencia que el continuismo y las prácticas políticas clientelares, a pesar del daño que ocasionaban a la nación, no mellaban, sino que afilaban el ingenio y la suspicacia de los sectores populares, que sabían leer la historia y la reescribían en un tono y con un sentido que despachaba las versiones interesadas de los sectores dominantes. De manera que el folklore reafirmaba un saber insumiso y una aguda intuición política en la que se ponía de manifiesto la más genuina libertad de conciencia, como lo señala el Ramón y Rivera cuando dice: “Es oportuno hacer constar la naturaleza viva y el afloramiento espontáneo de estos cantares (...) no son producciones forzadas para complacer la exigencia de nadie. Así se comprueba el aserto de que los hechos que conmueven el alma popular generan cantares y permanecen vivos, imperecederos”.

En homenaje a ese espíritu rebelde rescatamos este breve pero potente trabajo, publicado por primera vez en 1982 y reditado en 1990 por Monte Ávila Editores Latinoamericana, edición que sirve de base a este libro que hoy ofrecemos al mismo pueblo que lucha y canta.

LOS EDITORES

¡Qué profunda intención, qué poesía, qué acervo de genial filosofía encierran, pueblo amado, tus canciones! tus ensueños de amor, tus ilusiones, tus dudas, tus sombríos desengaños, tu aspiración de gloria, los extraños, confusos ideales de tu mente, tu aspiración por el que en ruda brega surge de abajo y a la cima llega, tu fe sencilla, tu esperanza ardiente, Dios, la Patria, los Héroes tutelares. Hechos, leyes, costumbres, tradiciones. Todo vive y palpita en tus cantares.

UDÓN PÉREZ

Introducción

Conocer la resonancia que tuvieron en el pueblo de nuestro país los diferentes hechos de su historia vale tanto como el conocimiento de los hechos mismos y su consecuencia política. Un hecho cualquiera resuena en dos ámbitos: en el documento escrito –prensa, pasquín, libro, tesis de grado y en la memoria viva, que es la esencia de la tradición oral. Y depende de la hondura del calado en el alma nacional, su permanencia en la conciencia popular. Historiografía y Etnohistoria son aspectos del estudio académico del acontecer histórico basados en el documento escrito o en el oral, y ambos se complementan.

Nos toca revisar en esta ocasión lo que existe vivo en la imaginación y el saber popular de los hechos de antaño, vertidos por medio de un ameno agente: los versos. Hay también, se sabe bien, un conjunto de versiones en prosa –mitos, leyendas, anécdotas– que se transmiten en forma oral. Tal vez sean estas más proclives al deterioro y el olvido, por una razón: porque no son cantadas. Las tradiciones que se conservan y se transmiten, en cambio, por medio del canto, duran siglos sin cambiar o cambiando muy poco. Estos versos, esas tradiciones cantadas, es lo que vamos a enfocar aquí desde diversos ángulos.

¿Qué época se refleja en el folklore? Tocante a lo de nuestra historia están todas las épocas que conmovieron el alma popular, desde el Descubrimiento y la Conquista hasta los hechos más recientes. Colón, los indígenas en su condición de invadidos, la vida esclavizada del negro, son temas de coplas y décimas que todavía se cantan. Pero son principalmente los hechos sociales y políticos del siglo XIX los que aparecen profusamente en el folklore cantado del venezolano.

Hemos dividido así nuestro trabajo en las secciones siguientes: a) La independencia, b) Guerrillas y anecdotarios, c) Psicología y crítica social, d) Las revoluciones, e) La política y otros acontecimientos. En el curso del estudio de estos temas pudimos apreciar aspectos que tratan de la esencia misma del hecho cultural transmitido. Me refiero a que el origen de los versos tradicionales y sus estructuras –coplas, décimas, corridos– en su mayor parte son hechura de gente de letras (o aficionada, al menos) interesada en la historia. Se trata de cronistas espontáneos que unas veces escribiendo a mano o en imprenta su versión de un hecho, otras cantándolo directamente, demuestran que son personas –autores–, a veces también actores en los hechos, quienes se han encargado de transmitirlos. El segundo aspecto, de menor importancia, toca al asunto expresivo: salta a la vista en algunos casos, el tropiezo en hallar la rima adecuada, por lo que se salta sobre los géneros, el número, o se violenta el sentido directo de la expresión (“infame oblación”, “abencerraje o cosaco”) con tal de cumplir las exigencias del metro y de la rima. Pero este caso es menor, si se compara con los aciertos poéticos de la mayoría de los asuntos tratados.

Aparte de la documentación que procede de la tradición oral, nos hemos valido para el presente trabajo de algunas obras publicadas en diferentes épocas. La más importante de ellas nos parece, por su contenido de carácter histórico, la que con el nombre de *Centón Lírico* publicó en 1920 don José Eustaquio Machado. Por creer de utilidad

reproducir en este trabajo algunas de las composiciones allí contenidas, lo hacemos, siendo de notar que otra obra, el *Cancionero* de Montesinos, que también utilizamos, contiene algunas de las piezas de aquel *Centón*. Pero la mayor parte del material que aquí se inserta procede de la tradición oral, y ha sido recogido en los diversos cantares populares por varios investigadores a partir de 1940. Estas fuentes se indican al pie de cada pieza con números romanos, y arábigos para la paginación correspondiente.

Es oportuno hacer constar la naturaleza viva y el afloramiento espontáneo de estos cantares. Ningún investigador exige especialmente que se le canten o reciten versos que aluden a los hechos históricos de la nación; ellos brotan espontáneamente de los “golpes”, “galerones”, “joropos”, etc., y tal procedimiento técnico y metodológico garantiza, tanto la vigencia de aquellos hechos en la memoria del pueblo como su pureza. Esto último quiere decir que no son producciones forzadas para complacer la exigencia de nadie. Así se comprueba el aserto de que los hechos que conmueven el alma popular generan cantares y permanecen vivos, imperecederos.

Colocaremos indistintamente dentro de cada sección, como va a verse, las diferentes formas estróficas, puesto que no se trata de un estudio literario; pero trataremos de ubicar las piezas hasta donde sea posible, dentro de una sucesión cronológica.

Los hechos históricos abarcan, como dijimos, desde las fechas iniciales del Descubrimiento y Conquista hasta los años más recientes. Pero no puede dársele cabida minuciosa a todo en un trabajo como el presente; escogemos por eso hechos resaltantes, dentro de los cuales, a veces, figuran más de un dato o personaje, como se verá. Como rápida visión del tema de Colón y algunos hechos en los que se lo involucra, véase la siguiente glosa:

*Margarita, flor de Oriente,
perla del Caribe mar,
Margarita se merece
una corona imperial.*

En el año mil quinientos veinticuatro
fue fundada Margarita
y heredada sus bellos merecimientos;
antes fue el descubrimiento
de aquel genovés paciente,
que registró el Continente
de América en su campaña,
por eso la nombró España
Margarita flor de Oriente.

Su primera población
fue ocupada sin estorbo
por Marcelo Villalobos
en Villa de La Asunción,
cuando Cristóbal Colón
llegó a la parte oriental
a España pudo llevar
gran cantidad de riqueza,
vio la Reina con certeza
perlas del Caribe mar.

La Reina viendo el tesoro
que le presentó Colón
con mucha resignación
la nombró taza de oro;
Margarita con decoro
es joya que resplandece,
su nombre no se oscurece
ni en extranjera nación,
porque con estimación
Margarita se merece.

De las islas más amables
 del oriente, es Margarita,
 su valor no se le quita,
 es tesoro inagotable;
 es la tierra más amable,
 más rica y más primordial,
 no hubiera en el mundo igual
 si aquel Ser omnipotente,
 le hubiera puesto en su
frente una corona imperial.

F. VIII, pp. 210-211

Fernando VII y su época son mencionados de vez en cuando, especialmente relacionando su persona con el comienzo de nuestra independencia. Antes de ello hay un personaje que ocupa buena parte de nuestras tradiciones: es Lope de Aguirre, sobre quien encontramos el siguiente corrido:

Corrido de Lope de Aguirre

Riberas del Marañón,
 do gran mal se ha congelado,
 se levantó un vizcaíno
 muy peor que andaluzado.

La muerte de muchos buenos
 el gran traidor ha causado,
 usando de muchas mañas,
 cautelas como malvado,
 matando a Pedro Dorsúa,
 gobernador de El Dorado,
 y a su teniente don Juan
 que de Vargas es llamado.

Y después a don Fernando,
su príncipe ya jurado,
con más de cien caballeros
y toda la flor del campo,
matándolos a garrote
sin poder nadie evitarlo.

Hasta a un clérigo de misa
las entrañas le ha sacado,
y a la linda doña Inés
que a Policema ha imitado.
Dio muerte a un Comendador de Rodas,
viejo y honrado,
porque le ordenó la muerte
por servir al rey su amo.

Llegado a la Margarita
do fue bien agasajado,
con la dañada intención
a todos los ha engañado;
no queda hombre ni mujer
que mal no fuese tratado
de este cruel matador
que de Aguirre era nombrado.

Pasados algunos días
a gran mal determinado,
mató a todas las justicias
y a don Juan de Villadrando,
con muchos de los vecinos
más principales y honrados;
y como perro rabioso
quedó tan encarnizado,
que de sus propios amigos
a más de veinte ha matado;
y entre ellos los más queridos,

hasta su Maestro de Campo,
y también mató mujeres,
y a frailes no ha perdonado;
porque ha hecho juramento
de no perdonar prelado,
pues mató a su confesor
habiéndolo confesado,
de garrote por la boca
por ser más martirizado.
A nadie da confesión,
porque no lo ha acostumbrado,
y así se tiene por cierto
ser el tal endemoniado.

F. V, p. 257

De Fernando VII y su época, veamos las coplas que siguen:

Por la calle van cantando
los indios americanos:
Ya se acabó la Regencia,
nos alegramos, nos alegramos.

Muchacho, dile a Fernando,
que ya la América es libre;
y si piensa dominamos,
que se estire, que se estire.

Cantemos alegres, patriotas,
ya la España se voló;
Viva la unión, viva la unión.

Ya los pueblos son libres
de la nación, de la nación;
caiga por siempre el poder
que a todos nos oprimió.

Por la calle van cantando
las indias cumanagotas:
Ya se acabó la Regencia,
pues no habrá otra,
pues no habrá otra.

Los catalanes vendrán
en clase de comerciantes;
pero a gobernar como antes,
eso sí no lo verán, no lo verán.

F. IX, pp. 85-86.

La independencia

Los diferentes acontecimientos que siguieron inmediatamente al pronunciamiento del 19 de Abril, están comentados en versos que recoge Machado en su obra citada. Veamos a ese respecto las coplas (un “pasquín de los realistas”) que aluden a la expedición sobre Coro, comandada por el Marqués del Toro. Machado comenta así en su obra, el suceso:

Don Francisco Rodríguez del Toro (El Marqués) fue nombrado para mandar el ejército de occidente y someter la provincia de Coro, hostil al Gobierno emanado del 19 de abril de 1810. No fue lisonjero el éxito de esta expedición, en la cual el Marqués, después de varias tentativas infructuosas contra la ciudad rebelde, se limitó, según sus propias palabras, “a consumir una retirada de las más ordenadas que inmortalizará la gloria de nuestra nación”.

Ese Toro de Caracas ha dado un fuerte bramido, y en él nos ha prometido que debe acabar con Coro.

Ya prevenido tenemos toreador, jinete y silla, garrochas y banderillas para que al Toro esperemos.

Y así bien puede pitar ese Toro cuando quiera, que ya está listo el corral y prontas las talanqueras. Ya cada cual desespera de pelear con

ese Toro; la lengua y los cuernos de oro se los hemos de arrancar,
para que no vuelva a hablar de que ha de acabar con Coro.

F. IX, pp. 59-60

(Algunas de estas coplas están insertas en el *Cancionero* de Montesinos). También inserta Machado en su centón un “corrido realista”, que puede haber sido cantado con música de corrido pero que como forma estrófica es una glosa. Veámoslo:

*Miranda debe morir,
Rosco ser decapitado,
Arévalo consumido
Espejo descuartizado.
A Venezuela intimó*

Miranda con imprudencia,
a imponer la independencia
que contra España juró;
a muchos también
mandó al cadalso conducir;
hizo la muerte sufrir
a dos sacerdotes santos.
Cometiendo excesos tantos,
Miranda debe morir.

Deben Castillo y Padrón
ser en cuatro potros puestos,
y los Ribas ser expuestos
a la mayor aflicción.
Contra el rey y su nación
fue Rosco el más declarado,
a la Corte se ha negado
como el Traidor más aleve,
por cuyo motivo debe
Rosco ser decapitado.

Los Salias deben sufrir
el castigo más severo,
y de los Toro infiero
que todos deben morir.

Los Pelgrones deben ser
en el cadalso azotados,
lo mismo los diputados
de aquel supremo poder;
así mismo deben se
Trimiño debe existir
en Humoa sumergido,
Navas en Orán metido
para un ejemplar futuro.
En el tormento más duro
Arévalo consumido.

F. IX, pp. 62-63

Del copioso acervo oriental son las décimas que copiamos a continuación, en las que aparecen comentados hechos diversos, personajes y próceres que tuvieron papel destacado en los primeros años de la guerra de independencia.

*Viejo no brinca zanjón,
no lo digas en voz alta;
pues yo veo que a ti te falta
experiencia y precaución.*

Miranda, viejo valiente,
bajo su valentía anhela
guerrear en Venezuela
por hacer la Independencia¹;
y viéndose suficiente

[1]_ Evidentemente hay una deformación; el verso debe ser: “por hacerla independiente”.

formó una revolución potente;
pero en la acción
no tuvo suerte el guerrero,
y desde entonces dijeron
viejo no brinca zanjón.

Viéndose sin sus amigos,
sin tropas y sin caudal,
trató de capitular
dándose a los enemigos,
y por evitar castigos
dijo a Monteverde en carta,
que perdonara su falta,
que él de su patria se iría,
y si crees que fue cobardía
no lo digas en voz alta.

Bolívar con el proyecto
también de hacer la conquista,
lo dijo en una entrevista a Sanz,
su antiguo maestro,
quien le dice oyendo esto:
Sé que en ti el genio resalta,
por eso es de una compacta
de hombres de gran ejercicio,
de entero y completo juicio
pero veo que a ti te falta.

Muchos sabios aprobaron
la opinión del maestro Sanz,
pero más tarde se dan cuenta
que se equivocaron;
pero fue cuando notaron
el empuje del varón.
Decían todos: es Simón

el jefe que nos conviene,
 porque es un joven y tiene
experiencia y precaución.

F. VIII, pp. 23

Guerra de Independencia

Antonio Plaza y Cedeño,
 y Mellao en Carabobo,
 batallan de heroico modo
 al Valencey cuesta empeño;
 los bravos carabobeños
 rinden la vida, es verdad,
 pero no hay en realidad
 los Rifles y Granaderos,
 que son legión de guerreros
al grito de libertad.

Es Bolívar paladín
 que es preciso recrearse,
 en un delirio forjarse
 la batalla de Junín;
 Sucre, de oriental confín
 su espada a cabalidad,
 fragua a la perpetuidad
 de Ayacucho su renombre,
 y luchan los bravos hombres
al grito de libertad.

Mariño también merece
 esos lauros, esas glorias,
 esas benditas memorias
 que la historia les ofrece;
 las acciones estremecen
 por su gran heroicidad,

y Margarita que da
tan buenos hijos, se ufana,
porque a ella baten palma
al grito de libertad.

Antonio Nicolás Briceño
no pasa sin advertir,
fue el primero en invadir
nuestra patria con empeño;
pero su grandioso sueño
no se habrá de perpetuar,
y de su audacia a la par
de un valor que no se humilla,
solo se salvó Olmedilla
al grito de libertad.

Supo Bolívar la suerte
de Briceño, y al momento,
aquel de la Guerra a Muerte
y en Trujillo más fuerte
se nota la brevedad;
solo culpabilidad
mostraron los españoles,
y se incendiaron los soles
al grito de libertad.

Urdaneta, el fiel amigo de Bolívar,
en Taguanes, comandaba los titanes
de esa batalla: prosigo.
Monteverde, el enemigo
se halla con adversidad,
de la gran casualidad
de vencerlo en lid completa,
Bolívar y Urdaneta
al grito de libertad.

Atanasio Girardot
plantó con su propia mano
en la cumbre, soberano,
el pabellón tricolor.
Siendo ilustre defensor
de Bolívar, se sabrá,
pereció en la acción fatal
este héroe derrocado,
siendo así inmortalizado
al grito de libertad.

D'Eluyar en Las Trincheras,
en mil ochocientos trece,
a Monteverde le ofrece
superarle y lo supera;
vence en esta lucha
fiera al tirano más audaz,
tan solo para vengar
la muerte del gran Miranda,
la primer traición nefanda
al grito de libertad.

Páez, asombro de legiones,
que desconociendo el tedio,
en Las Queseras del Medio
pone en fuga a los histriones.
Con él, entre campeones
va Mellao en su igualdad,
y ciento cincuenta más
que vuelven cara con brío,
cuando Páez se lanza al río
al grito de libertad.

Piar, infortunado acaso,
le sorprende adolescente
cuando en San Félix, valiente

fue abencerraje o cosaco;
 le admiro en el Chimborazo (?)
 de su Patria, en lucha ya,
 y su heroísmo quizás
 le regaló una corona grande
 como el Amazonas
al grito de libertad.

E. VIII pp. 341-43

Próceres de Margarita

Osténtase Margarita
 enriquecida de honores,
 por ser de sus defensores
 madre, cuna, patria invicta.
 Tratada con inaudita
 crueldad de infame oblación,
 y hoy libre se halla ignota
 de los ilustres patriotas
de nuestra invicta nación.

Recordemos con cariño
 los héroes de Nueva Esparta,
 a Gómez, Maneiro y Mata
 y a Santiago Mariño.
 Otros más, que desde niño
 pensaron con emoción,
 dar gritos de insurrección
 en su Isla benemérita,
 cuando la voz impertérrita
de nuestra invicta nación.

Embalsábame (sic) la brisa
 que a tu lecho cristalino
 mece en santuario divino

que tu Virgen fecundiza.
Hoy te encuentras en divisa
de la esclava sucesión,
libre toda tu porción
coronada de diademas,
opresores anatemas
de nuestra invicta nación.

Arrullada dulcemente
con el himno de tus glorias,
se ve plácida la historia
de tus hijos imponentes.
Ellos fueron los valientes
que te dieron redención,
desechando aquel baldón
ibérico de la España,
que en bravura vio la hazaña
de nuestra invicta nación.

De Gómez daré un detalle
o les contaré, mejor,
que fue Sacristán Mayor
del templo de dicho Valle,
con propósito laudable
y fina moderación,
conoció en su educación
a los clásicos latinos,
siendo después prócer digno
de nuestra invicta nación.

El año mil setecientos ochenta y tres,
si lo entiende, el veintitrés
de diciembre fue el día
de su nacimiento.
En Santa Ana —no miento—

nació ese ilustre varón,
fruto de restauración
que menciono con empeño,
célebre margariteño
de nuestra invicta nación.

De tus mártires la voz
con alabanza sublime
levántase y nos redime
del rey de la España atroz;
tu patriotismo veloz
surgió con resignación,
quitando el negro borrón
de una esclavitud fatal
que al fin se vino a quitar
de nuestra invicta nación.

Del célebre Juan Bautista
le daré una explicación,
el cual nació en La Asunción
capital de Margarita.
El prócer se precipita
con máxima decisión,
para la emancipación
de mil ochocientos seis (sic)
obedeciendo a la ley
de nuestra invicta nación.

Fue don Miguel Arismendi
el padre de Juan Bautista,
según a saber se incita
si alguno ignorar pretende.
Su nacimiento comprende
en nuestra generación,
brillante federación,

absoluta independencia,
otorgada como herencia
a nuestra invicta nación.

El año mil setecientos
ochenta y ocho
nació Mariño,
quien recibió muy grandes
merecimientos; fue modelo de
portento, virtud, consideración,
y fue como campeón
que se lanzó a sacudir
el yugo ibérico y vil
de nuestra invicta nación.

F. VIII pp. 337-39

Historia

*Allá en la esplendente villa
de Aragua de Barcelona,
Bolívar se decepciona
pero en cambio no se humilla.*

La historia de independencia
cuenta muchos sufrimientos
que al fin causan sentimientos
al que es de buena conciencia.
Bolívar con su excelencia
hasta en el imperio (sic) brilla²
porque lo fue sin mancilla
en aras del sacrificio,
aun viéndose en precipicio
allá en la esplendente villa.

[2]_ Generalmente se deforma empiéreo por imperio.

Resolvió con sus gestiones
según se ve escrito ahorita,
trasladar a Margarita
abundantes municiones;
viendo ya las provisiones
agotadas en la zona,
y no pudiendo –razona–
cortar la necesidad,
quiso evacuar la ciudad
de Aragua de Barcelona.

Atrincherado en Clarines
se encontraba el enemigo,
pero no podía conseguir
darle combate y sus fines,
luego allí entre paladines
Francisco Ribas acciona
de reclamar en persona
no abandonar a la plaza,
pero no por esa traza
Bolívar se decepciona.

Por el pueblo y su clamor
que movido de tal suerte,
el parque de la Casa Fuerte
ordenó el Libertador,
bajo el mando del señor
General Freites cuando trilla,
el valor y la rencilla
del español y sin dolo,
y aun quedándose solo
pero en cambio no se humilla.

Bolívar, como es natural, concentra gran parte de la atención de los poetas populares, que cantan rememorando sus hechos en copias y décimas, principalmente. Algunos pocos hechos notables de la guerra de independencia parece que han herido la sensibilidad popular para hacerlos dignos de mención, siquiera en una copla. Esos hechos son, entre otros, la capitulación de Morales, Carabobo y otras batallas, el “vuelvan caras” de Páez. De hechos notables inmediatos al fin de la guerra, como la muerte de Sucre, apenas hemos hallado una copla alusiva; y nada sobre la muerte del Libertador ni del traslado de sus restos. De tal manera se observa que a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y especialmente a raíz de la Guerra Federal, es cuando se hace más copiosa la documentación versificada que alude a revoluciones y gobernantes, como se verá en el curso de este trabajo.

Enfocamos ahora la producción popular que menciona a Bolívar o se ocupa detenidamente de él en coplas y décimas.

A Bolívar

*Gracias a la providencia
damos los venezolanos
que nos dio este ser humano
para nuestra independencia.*

Cuando Venezuela estaba
bajo el dominio de España,
nadie intentó la campaña
porque el yugo le estorbaba;
pero en ese tiempo estudiaba
un hombre de inteligencia,
de muy buena descendencia;
en Caracas fue su cuna
y esta fue su gran fortuna
gracias a la providencia.

Su dicha no se manchó
fue de un corazón sencillo (¿sensible?),
porque él quería ver libre
su tierra donde nació.
Su deseo se le cumplió
quitando el yugo tirano;
todo lo hizo con su mano.
Bolívar no quiso gloria,
gracias a la eterna memoria
damos los venezolanos.

(Falta la tercera décima).

Del Libertador los restos
que hoy están en el panteón,
donde rinde la nación
sus amores con respeto.
En él no hubo pretexto
ni ambición en su conciencia,
fue de tanta inteligencia
que de la patria fue amado,
pues fue el más interesado
para nuestra independencia.

F. X, p. 108

Glosa

*Si el Libertador viniera
a este mundo idealista,
viera por su propia vista
las ruinas de Venezuela.*

En San Pedro Alejandrino
murió el Padre de la Patria,

aquel que nació en Caracas,
fue obra de su destino;
pero le dejó el camino
a la rica Venezuela,
para que todos tuvieran
derecho de trabajar;
hoy tienen que proclamar,
si el Libertador viniera.

Tanto que luchó Simón
que lo sabe todo el mundo;
fue el que la sacó del yugo
de aquel gobierno de acción,
de España que en la ocasión
luchó para la conquista,
y su historia dejó escrita
con todo acontecimiento,
pronto vendrá con el tiempo
a este mundo idealista.

Libre dejó a Venezuela
cuando el gobierno de España
hoy empeñada es extraña
con las naciones de fuera;
esto ocasiona una guerra
que la nación no necesita;
eso cuando los realistas
tenían tanta ambición,
entonces vendrá Simón
a ver por su propia vista.

No fueron americanos
que libertó la nación;
fue el valeroso Simón
y otros venezolanos,

que lucharon como hermanos
en una sangrienta guerra,
para defender su tierra
porque era su deber,
y Bolívar viniera a ver
las ruinas de Venezuela.

F. VIII, pp. 232-233

Coplas

Viene ahora parte del coplero y excepcionalmente un corrido no completo, por olvido de quien lo entonó.

Bolívar sublime está
con su ejército de frente,
libertando el continente
en Puente de Boyacá.

F. II, p. 66

Bolívar con su memoria
y Sucre con su virtud,
llevaron hasta el Perú
las armas de gloria en gloria.

F. II, p. 66

Bolívar en Casacoima
cuando cayó a la laguna,
le dijo a sus capitanes:
todas las muertes son una.

F. V, p. 248

Bolívar nunca encontró
obstáculos en su carrera,
porque el León de Las Queseras
con su lanza lo ayudó.

F. II, p. 66

—Bolívar, ¿do están tus tropas?
—No preguntes zoquetadas:
mis tropas son de mujeres
y andan hoy en retirada.

F. V, p. 251

(Esta copla derrotista, que también figura en el *Centón Lírico*, la cantarían, según opinión de don José E. Machado, “las hordas del feroz asturiano (Boves), posesionadas de Caracas (...) en figones y ventorillos”).

Corrido

Bolívar con su bandera
en los campos de batalla,
de la terrible metralla
su puesto fue la primera,
porque uspirando³
era romper el yugo español,
y dejar con gran amor
libre su tierra querida.

Adiós, madre de mi vida,
¿a dónde te vuelvo yo a vé,
en los restos de mi vida?
Por tu valor no asistida
no hablaré mucho de mí.

F. X, p. 138

[3]_ Su aspiración (?).

De historia patria

A la lanza del llanero
le echó Dios la bendición,
diciéndole: mata godos,
viva la revolución.

F. V, p. 187

Para no entuertar la lanza
del godo en la retirá,
hay que lancéalo en la nalga
que no tiene que quebrá.

F. V, p. 188

El veinticuatro de junio
fue la pelea'e Carabobo,
donde corrieron San Juan
los patriotas y los godos.

F. V, p. 230

Morillo sintió el rajuño,
Boves el cacho torció,

que la lanza del llanero
la bautizó el mismo Dios.

F. V, p. 189

Morales capituló
con el agua a la garganta;
si no capitula monda,
como lo dijo la Campos.

F. V, p. 247

Morales capituló
con el agua a la rodilla;
si no capitula monda,
como lo dijo Padilla.

F. V, p. 248

El año de veinticuatro
comimos coco y patilla,
y nos hubiéramos muerto
si no nos llega Padilla.

F. V, p. 247

A doña Ana María Campos
señora muy distinguida,
la azotaron en un burro
porque victorió a Padilla.

F. V, p. 248

Diga Zulia a boca llena
quién lo libertó de males,
cuando el general Morales
lo apresó con sus cadenas.

F. V, p. 248

Santa Marta y Cartagena,
Río de Hacha y el Mompós,
digan, respiren por Dios,
por quien gozan libertad.

F. V, p. 248

Por él, como lo dirá
toda Colombia a una voz,
y su muerte está clamando
ante los ojos de Dios.

F. V, p. 248

Corrido de Páez

Pero antes de terminar
quiero decir mi saber,
que fue José Antonio Páez
que para el agua era pez,
quien dijo, ¡vuelvan!, carajo,
volvieron cara y después,
no quedó ni uno en la silla
de los jinetes del rey.

En el portón de la cárcel
de Barinas pueden ver,
la marca de un machetazo
cuando se juyó con diez;
y le tumbó la cabeza
con la cachucha también,
al Oficial centinela
que hacía la guardia de tres.
Frente a la Plaza Bolívar
del palacio del Marqués,
que dejó mil morocotas
en un túnel y después,

nunca las pudo sacar
porque no volvió otra vez.

El indio que lo sabía
y el indio que lo ayudó,
se tostó por no correr
cuando a Barinas quemó
el que llaman Ezequiel.
El que peleaba juyendo
y se escondió para ver,
como mordieron el peine
los godos aquella vez,
en las catorce trincheras
del pueblo de Santa Inés,
aquí termina señores,
el contrapunto que ayer,
en estas fiestas del Real
se empezó pa conocer,
que gallos de la misma raza
ninguno pudo perder,
y nunca es mango bajito
un cantador barinés.

Muchas de las llamadas “revoluciones” en nuestro país en el siglo pasado, no fueron más que alzamientos de improvisados “coroneles” o “generales” con algún montón de campesinos recogidos y armados como se pudiera, para intentar con ello fortuito éxito que condujera a ocupar ciertos puestos de importancia política. O movilizaba también a estos esporádicos jefes el compadrazgo o la amistad con mandatarios de turno, tan pronto elevados al gobierno como caídos en desgracia y perseguidos o encarcelados. Esa triste e inestable historia de guerrillas, persecuciones, vida soldadesca, etc., ha sido recogida en los cantares como mostramos en seguida.

Décima

El veintidós de febrero,
noche en que salí del puente
dialogando alegremente
con mi más fiel compañero;
y al cruzar aquel sendero
donde mal me dirigí.
Repentinamente oí dos voces
que me alertaron y en seguida
dispararon sus armas sobre de mí.

Del burro al suelo caí
con un balazo en la pierna,
esa noche se hizo eterna
de martirios para mí;
horriblemente sufrí
un dolor inesperado,
por causa de aquel malvado
y de satisfacción lleno,
pisaba en aquel terreno
como tigre encarnizado.

Fue de mucha admiración
para los que lo supieron,
que hasta de Coro salieron
varios en agrupación,
con la segunda intención
de vengar la sangre mía,
iba Teodoro García
con toda su gente brava,
también iba Isidro Nava
que el plan le contradecía.

Cuando de Coro salió
aquel cumbre de hombre bravo,

era pa' llevar a cabo
el plan que se combinó;
pero esto no resultó
porque Isidro intervino
para salvar a Antolino
que casi expirar hacía,
en los brazos de García
quien por súplica convino.

F. VI p. 91

Corrido de Diego Ferrer

El mil novecientos nueve,
tiempo de tranquilidad,
cuando durmiendo en su casa
lo vinieron a amarrá.

Brindo por mi señor Diego
que lo he venido a buscá,
traigo orden superiol
y no lo puedo dejá.

Uno que se ponga alante,
otro que sepa el camino,
y en la puert'el camposanto
hasta ahí será mi destino.

Adiós, querida mamá,
adiós todos mis amigos,
que no sé pa' onde me llevan,
me llevan pa' tierra ajena
para desesperé. . .

A poco de haber andado
vide un punto que venía
con la venia de los jefes
y de la retaguardia.

Voy a hablé cuatro palabras,
cuatro palabras con Diego.
Sacó veinticinco fuertes
y veinticinco monedas;
no tengo, dije a don Diego,
y guárdelo en su faldriquera.

Ya de vuelta por acá,
muchacho de la piedrita,
ahora es que lo necesito
que va en figura de Cristo.

Fueron los primeros tiros
una guardia combatiente,
con un machete pelado
cogió cuatro prisioneros.

F. X, p. 125

Décima

Al mismo toque de diana
se levanta muy veloz,
el pobre a buscar a Dios
y el soldado a su canana;
pues tenga o no tenga gana
hoy entra a la formación,
más si se pierde un botón
dice el sargento primero,
yo lo arresto, caballero
tenga o no tenga razón.

Por una triste ración
que me dan para servir,
me hacen tomar un fusil
y hacer guardias a montón;
y con sobra obligación

debo servir con agrado,
mas si yo estoy acostado
se acerca el cabo y me llama,
tengo que dejar la cama,
¡mire lo que es el soldado!

Por aquella prueba clara
que forma la compañía,
si acaso hay una porfía
jala el cabo por la vara;
prontamente lo separa
y lo insulta demasiado...
que aquel pobre soldado
no tiene que responder,
y le dan a conocer
al jefe ser respetado.

Si ven un soldado raso
que en una bodega esté,
lo miran yo no sé qué
desde la mano hasta el brazo.
En este último caso
se concluye la razón,
y le dan civilación (sic)
para que vaya pensando,
que mientras 'te militando
es del jefe un simple pión.

F. VI, p. 92

Glosa

*Salió la tropa coriana
con rumbo a la cordillera.
Virgen pura y soberana,
que ninguno de ellos muera.*

Oh, qué grande violación
habiendo leyes vigentes,
el reclutar tanta gente
contra la constitución;
robar así el corazón
a una juventud lozana,
con esperanza temprana
de un glorioso porvenir,
para vencer o morir
salió la tropa coriana.

El gobierno con malicia
aprovechó la ocasión
del Estado Falcón
con gente de la milicia,
pues no ha sido con justicia
el reclutar donde quiera,
no siendo la vez primera
que al coriano se le ofrece
de dir sufriendo reveses
con rumbo a la cordillera.

Veleños fueron poquito
o quedaron de reserva.
Con esto no más se observa
un gran poder infinito.
El jefe de este distrito
ese día en la mañana,
siendo la tropa coriana
se paseaba indiferente...
Yo dije al ver tanta gente:
¡Virgen pura y soberana!

Dicen que lleva güen jefe
esta expedición brillante;

también güenos ayudantes,
voluntarios... me parece,
porque la ocasión se ofrece
de dir a la cordillera,
sosteniendo la bandera
del Ilustre Americano...
Pobrecitos los corianos;
que ninguno de ellos muera.

F. VI, p. 84

Conocidos son también los hechos de bandolerismo, que Páez y algunos otros gobernantes tuvieron que enfrentar. En Guárico asistió un bandolero apodado Guardajumo, cuyas fechorías causaron cierto temor no exento de admiración popular. Apunta y comenta don Víctor Manuel Ovalles el hecho de que se usó durante un tiempo la frase comparativa de “más malo que Guardajumo”, que por sí sola se explica. De este bandolero informa el siguiente:

Corrido de Guardajumo

Yo, Nicolás Guardajumo,
cuyo apellido me han dado
mis ruinosos procederés,
descendiente de Los Guamos
en la Misión de Los Ángeles,
casado y avencindado,
viéndome como me veo
a la muerte muy cercano,
no por achaque ni mal
que mi Dios me haya mandado,
y por muy justa sentencia
a muerte estoy condenado,

y a que en manos del verdugo
públicamente sea ahorcado
y mi cabeza se ponga
en un eminente palo,
donde sirva de escarmiento
y de freno a los malvados.
No pidan misericordia
ni hagan ningún alegado,
pues yo, que soy el paciente,
con todo me he conformado.

Luego que yo con mi vida
haya mis culpas pagado,
a Dios remito mi alma
y a su Tribunal sagrado.
De mi cuerpo ni dispongo
ni después de ajusticiado;
que la justicia disponga
y obre según su mandado.

A una enamorada mía
le di un fuerte machetazo
del que pienso que murió
según noticias me han dado.
No me contuvo la unión
ni el parentezco inmediato.
Dios perdone tantas culpas
y tan atroces pecados.

La muerte que yo más siento
y la que más he llorado
fue la que yo mismo di
en el caño del caballo,
a uno nombrado Loreto c
on quien estaba cenando,

pues con su propio cuchillo
que él mismo me había prestado,
le di varias puñaladas
solamente por robarlo.

Sufre Dios al pecador
hasta el tiempo prefinido,
y luego que le ha servido
de tiemísimo-amador,
se vuelve Dios Juzgador
de la nada, polvo y humo.
La última hora yo presumo
que ha llegado a Guardajumo,
y ya el Todopoderoso
quiere que aquesta suerte,
pague tanta y tanta muerte
el infame Guardajumo.

Ya determinó el Dios Sumo
omnipotente e inmenso,
que de tres palos suspenso
satisfaga Guardajumo.

Y supuesto que del mundo
la justicia me ha juzgado,
falta ahora la del cielo
que es caso más apretado.

Las revoluciones

Ya hemos dicho que es la Guerra Federal y el período subsiguiente, quienes suministran la mayor inspiración popular a los cantares. Por eso los nombres de Falcón, Ezequiel Zamora, Guzmán, y los de otros generales de varia suerte y menor importancia pero no de menos coraje, aparecen en las coplas y los corridos. Las regiones del llano, principalmente, teatro de tantas heroicas batallas, están presentes en los cantares. Así mismo, esporádicamente, la alusión a las divisas, colorada, amarilla, azul. Todo lo que de alguna manera, en fin, inflamó la fe y la pasión del venezolano de esos tiempos.

Esta sección la cerramos con varios corrios, unos en elogio de los jefes notables, o de acontecimientos memorables como la batalla en el Paso Arauca, que determinó el poderío de Guzmán, y tres con el tema del fusilamiento de Matías Salazar, que por lo que se ve, conmovió profundamente el alma popular. A este respecto nos parece bueno reproducir el lapidario párrafo que a propósito de esa muerte escribió Ramón Díaz Sánchez en su celebrado libro *Guzmán, elipse de una ambición de poder*. Es así:

La muerte de Matías Salazar constituye, sin duda, una violación de los principios de liberalismo y concretamente de la Constitución Federal de 1864 que Guzmán Blanco había proclamado. Sobre

ello se escribirá largo y tendido, pero el autócrata, ni entonces ni después, en ningún momento llegará a arrepentirse de un acto con el cual sella el proceso psíquico de su poderío. Por el contrario, se le atribuye esta frase desafiadora: “Este muerto es mío”. Y con él a cuestas cruza uno de los más sugestivos períodos de la historia venezolana, etapa llena de atisbos y de alusiones geniales que quedará, sin embargo, trunca como un hermoso torso a causa de los contrastes que forman la obra de Guzmán Blanco (p. 553).

A continuación iniciamos la selección de coplas alusivas, para seguir después con los corridos:

Mi padre se llama Patria,
mi madre Federación,
mi padrino de bautismo
Juan Crisóstomo Falcón.

F. V, p. 248

Viva Izquierdo, viva Riera,
viva la revolución.
Porque fueron las banderas
que se vieron en Falcón.
Cada soldado es un león,
cada jefe una pantera.
¡Que viva Segundo Riera
que es un mismo Napoleón!

F. V, p. 36

F. II, p. 66

Riera fue un hombre tenaz,
dejó su nombre en la tierra,
porque se hallaba capaz
de vencer en cualquier guerra.

F. VI, p. 36

Aquí no se conoció
un hombre como Segundo (Riera),
fue la bandera del mundo
que a todistos los venció.

F. II, p. 66

Los oficiales de Riera
son hombres de preferencia,
pero no tienen prudencia
para correr en la guerra.

F. II, p. 67

En Macuare estaba Riera
cuando Varela llegó;
fue tan grande su carrera
que los muertos les dejó.

F. II, p. 67

León Colina fue un coriano
que se supo distinguir,
porque no temió morir
ni en el cerro ni el llano.

F. II, p. 67

La revolución *guatura*
a muchos *enguatará*,
en Loro perdió las plumas
y en el Perico murió.

F. II, p. 67

En el llano los zamuros
son del cielo telegrama,
que te anuncian más o menos
si la victoria te llama.

F. IV, p. 198

Viva Dios, viva la Patria,
viva la constitución.
Viva el general Hernández
con todo su batallón.

F. V, p. 246

Allá va la guacharaca
por la orilla 'e la quebrá...
¿Quién ha visto guacharaca
con divisa colorá?

F. VI, p. 45

Vamos con los colorados,
dijo Andrade zapateando;
como me cojan el macho
los dejo a todos mandando.

F. V, p. 161

Corrido del Paso Arauca

Esto dijo Adolfo Antonio
cuando salió de Angostura:
yo sueño que pongo
pesa en San Fernando de Apure.
A las seis y media
el día el veinticuatro de octubre,
asomaron dos vapores
todos dos llenos de azules.
Salió Lisandrote Díaz
con todita su brigada,
y el general Estanislao
cubriendo la retaguardia.
A las cuarenta descargas
que largaron los azules,
al punto del mediodía

ya no podían ver el humo.
Dijo el general Perico,
esto será fin de mundo;
y a las 4 de la tarde
la ganaron los azules.
A Lisandro lo mataron,
a Perico lo tomaron,
lo fueron a fusilá
a la pata de unos mangos,
y dijo la chingá hembra:
Zumben a Perico al agua,
que es uno 'e los hombres guapos
que cargan los liberales.

Al otro día siguiente
pusieron una parranda
y le escribieron a Guzmán
que el chingo 'taba bailando.
Se movió Guzmán de allá
con un ejército grande
que a todo el mundo asombraba.
Ha llegado a Calabozo,
dijo quiái se preparaba
esperando a León Colina
y dos jefes que faltaban.

Como a los ocho días
Guzmán en Camaguán 'taba
y el chingo en el Sanfernando
que solo se zarandeaba,
esperando a Guzmán Blanco
para ver por quién quedaba.
La llegada de Guzmán
esto fue gran maravilla;
recogieron chico y grande

pa batir al chingo Olivo.
Olivo en el Sanfernando
y manzano en el Jabillo,
y el general Mariposo
en ese Caño Amarillo
esperando a León Colina
que por la falda venía
con tres mil y pico de hombres
que muy bien contaos los traía.
Cuando oyeron los azules
ese tañío del Rayao,
luego dieron más zancazos
que los que larga
un ahogao.

Cuando la chinga escuchó
el segundo cañonazo,
le dijo al chingo: Varón,
es el mismo Guzmán Blanco.
El general chingo Olivo
en secreto llamó a Herrera:
Vamos a San Juan de Dios
a poné esta zamurera;
y como hombre de malicia
llaman a Pablo Manzano
a ver si él podía sacar
el parque de San Fernando.

Y como hombre de valor
les dijo Pablo Manzano:
Compañeros azulejos,
será mejor que nos vamos,
que en el Paso del Arauca
doy cuenta 'e los federales.

El general Chingo Olivo
con su ejército marchó.

—¡No tengan cuidao, muchachos,
que primero muero yo!
Marchó pa San Juan de Dios
en una marcha volada,
y entre Crespos y Borregos
atrás, que los alcanzaba;
iban tan apresurados
con los fusiles montados,
con tamaña boca abierta
a Jobo Dulce han llegado.
Al mismo llegá a San Juan
les dijo Aniceto Parra:
compañeros azulejos,
señores, tamos de mala,
porque allá viene el patón
pisando la retaguardia.
Llegaron al Paso Arauca,
formaron plan de batalla;
aquí les voy a dar
tute a to' estos federales.

Salió el general Manzano
a batí a los liberales,
seis columnas repartió,
todas seis formadas en alas.
Manzano por la derecha,
Mariposo por la izquierda,
pero dijo en alta voz:

Compadre, son muchos los guariqueños.
Esto no tiene remedio,
esta siempre la perdemos.

El escuadrón guariqueño
treinta descargas largaba,
a las treintidós descargas

la cuestión ‘taba arreglada.
En el momento dentro
la brava caballería,
ese general Borrego,
Crespo con Lorenzo Díaz.
En el medio esa azuláa
que la lanza les llovía. zamurera⁴;
y como hombre de malicia
llaman a Pablo Manzano
a ver si él podía sacar
el parque de San Fernando.

Y como hombre de valor
les dijo Pablo Manzano:
Compañeros azulejos,
será mejor que nos vamos,
que en el Paso del Arauca
doy cuenta ‘e los federales.

El general Chingo Olivo
con su ejército marchó.
—¡No tengan cuidao, muchachos,
que primero muero yo!
Marchó pa San Juan de Dios
en una marcha volada,
y entre Crespos y Borregos
atrás, que los alcanzaba;
iban tan apresurados
con los fusiles montados,
con tamaña boca abierta
a Jobo Dulce han llegado.
Al mismo llegó a San Juan

[4]_ Verso de intención macabra, pues cada vez que se alude a los zamuros es en su condición de ave que ingiere la carroña que dejan los combates.

les dijo Aniceto Parra:
compañeros azulejos,
señores, tamos de mala,
porque allá viene el patón
pisando la retaguardia.
Llegaron al Paso Arauca,
formaron plan de batalla;
aquí les voy a dar
tute a to' estos federales.

Salió el general Manzano
a batí a los liberales,
seis columnas repartió,
todas seis formadas en alas.
Manzano por la derecha,
Mariposo por la izquierda,
pero dijo en alta voz:

Compadre, son muchos los guariqueños.
Esto no tiene remedio,
esta siempre la perdemos.

El escuadrón guariqueño
treinta descargas largaba,
a las treintidós descargas
la cuestión 'taba arreglada.
En el momento dentro
la brava caballería,
ese general Borrego,
Crespo con Lorenzo Díaz.
En el medio esa azuláa
que la lanza les llovía.
Más de cuatro horas
anduvo este fuego,
fue muy vivo,
pero siempre la ganó

el pabellón amarillo.
De la gente liberal
muertos por los azulejos,
doscientos sesenticuatro,
unos diecinueve alférez,
unos diez muchachos más,
doce sargentos primeros.
La gente del Chingo Olivo
no hubo quien la contara,
porque esa quedó regáa
como paja en la sabana.

En las Barracas de Arauca
miran a Pablo Manzano
quitándose los calzones
que se iba a tirar al agua.
Viendo que la habían perdido
Olivo le dijo a Laura:
Mujer, yo voy a pasar,
si en el medio de este río
no me coge un animal,
al que se acaba de tirar
lo pudo agarrá un caimán.
¡Ah caimán bien amarillo!
¡Ah caimán bien liberal!
que pudo asentá el gobierno
a ese general Guzmán.

Y le dijo a sus vasallos:
Me cogen ese caimán,
pa' llevarlo pa' Caracas
para hacerlo retratar,
que me mató esa culebra
que a mí me hacía molestar.
Los señores azulejos

no han podido ni podrán,
 pues ellos no lograrán
 que su gobierno sea estable;
 no tienen pueblo ni gente
 y para hablarles más claro,
 es maldad que se molesten.

Este es un gobierno bueno,
 algún alivio hallaré,
 en el cielo solo Dios
 y en Venezuela Guzmán.
 Viva todo el que pertenezca
 al gobierno liberal.

Concluyéndose este asunto
 se alegran los apureños;
 gracias a Dios, que Guzmán,
 asentará un buen gobierno.

F. XII, pp. 139-41

Corrido de Andueza Palacios (I)

En el año del noventa
 en que se reunió el congreso,
 eligieron presidente
 al doctor Raimundo Andueza.
 Todos a una voz decían:
 es un hombre competente,
 por sabiduría y por todo
 debe ser muy buena gente.
 Estuvo muy bien un año,
 pero le pareció poco,
 y del año en adelante
 quiso ponerse hasta loco.
 Pues creía qu'él y Casañas
 y el tal portorriqueño (Paco Batalla)

de Venezuela completa
eran los únicos dueños.

Nombró al portorriqueño de Zamora⁵
delegado delegado,
cierto, él salió de Caracas
en compañía de Urdaneta,
y cuando llegó a Zamora
fue robando a rienda suelta.
Primer pueblo que pisó
fue el pueblo de Acarigua;
robó a don Emilio Ponte
y le maltrató la familia.

Así que se robó todo
siguió su marcha hacia Ospino,
se quedó en La Aparición
porque era largo el camino.
Preguntó, pues, que quién era
el jefe civil del pueblo;
dijeron que era Martínez
pero que él estaba huyendo.
Preguntó: ¿y ese Martínez tiene
algún capitalito,
tiene casas, pulperías, o
tiene algún ganadito?
Le dijeron: Sí, señor,
tiene bastante ganado,
tiene casas, tiene bestias
y un negocio bien montado.

Don Paco, le dijo al preguntado:
ya basta, ese es mi único negocio;
ganados, bestias y plata.

[5]_ El estado Barinas se llamaba antes estado Zamora.

Y fue que inmediatamente
le mandó caballerías,
unos pocos al ganado
y otros a la pulpería.
La tropa dentro a la casa
y se llevaron todito,
no quedando en la armadura
pero ni un solo Frasquito.
Don Paco no se acordaba
que en Zamora había un Manzano
y que por lo regular debía
estar armas en mano.
Luego supo que Manzano
andaba con cuatro gatos;
él le dijo a Urdaneta,
a eso no le hagamos caso;
nosotros somos gobierno
y cargamos buena tropa,
y de pelear con cualquiera
siempre cargamos la ropa.
No sigo a Urdaneta y Paco,
me apartaré por ahora,
pero todo el mundo sabe
que él fue quien arruinó a Zamora.
Ganado robó sin número
y dinero no se diga,
y al fin les hizo perder
a muchos la vida,
pero el culpable de esto
no fue otro sino Andueza,
pues cuando él supo que Crespo
había dentrado en Valencia,
le dijo a los compañeros,

no sigo en la presidencia.
Así es que ustedes si quieren
pueden hoy seguir luchando,
pero la revolución ya
como que está triunfando.

F. XII, pp. 137-38

Queda en evidencia, al tenor de estos relatos con nombres y apellidos, y llenos de detalles que la historia oficial no consigna, demostrado un clima y toda una etapa de atropellos, traiciones, injusticias en las que se desenvolvía la precaria vida institucional de la época. Leyendo estos cantares nos damos cuenta de que Venezuela no careció de cronistas que fueron testigos de los hechos que narran; y que si muchas veces pensamos que en casa no teníamos un testimonio como aquel que en Argentina demuestra su poesía gauchesca, ese pensamiento se afincaba en la falta de recopilación de los cantares y de su transcripción, publicación y análisis como el que ahora iniciamos. Hemos tenido, sin duda, nuestra poesía pampeana o llanera, henchida de noticias y narraciones de hechos menudos que no pueden conocerse sino en un anecdotario como éste que aquí se muestra. Véase así en el siguiente corrido (II) de Andueza Palacios, de qué manera el poeta traza en versos una breve pero vivida escena de los acontecimientos que rodearon a ese presidente.

Corrido de Andueza Palacios (II)

Si fueres para Caracas
y pasas por Los Horcones,
decile a Andueza Palacios
que pa' allá van los Carones.
Decile que se avispe
y se aprete los calzones,

que en vez de chopos de piedra
llevamos quince cañones.
Decile que a la cabeza
de esta gran revolución,
van jefes de puro guáramo
y que paran papelón.
Que con el general Crespo,
el bizarro Ramón Guerra,
y el estratégico Mora,
tiene que temblar la tierra;
y vienen de sobornar porque
a ellos les da la gana,
al general Aguilera
y al bravo Leoncio Quintana.
Decile a Andueza Palacios
jefe de la usurpación,
que los indios guariqueños
tienen rayado el calzón.
Dile que la dictadura
para siempre se acabó,
que la teta está muy seca,
que bastante la exprimió.
Decile que si quería hacer
como hizo Guzmán,
presidente, dictador,
príncipe, rey o sultán...,
(suena el timbre del portón)
—Edecán, vea a ver quién llama;
será esto alguna imprudencia...
—Doctor, es un telegrama
que remiten de Valencia.
—Haber, haber, rompa el sobre.
Debe ser un triunfo más.
Con este se consolida

en Venezuela la paz...
Por telegrama que Ibarra
me acaba de remitir,
ganamos otra batalla
el veintisiete de abril.
—¿Y esta qué batalla es, doctor?
—La batalla de Bejuma,
por el general Zuloaga,
que siempre el pecho se ajuma.
Ojos... ¡Mire qué negro tan guapo,
y estaba escaso de tropas.
—Edecán, ¡una botella, sírvame
aquí unas dos copas!
Triunfo espléndido y completo,
Boquerón y Carrizales,
los Carones van huyendo
por bosques y matorrales.
Remítame diez mil pesos
que son para las raciones,
que llevo doce mil hombres
y van sobre los Carones.
—¡Qué va a cargar!
Ese no triunfa
ni que cargue dos millones.
El gobierno está potente
pues tiene más de un millón,
tiene suficiente parque. . .
—Pero le falta opinión.
—¿Y qué importa la opinión
si tenemos metalismo?
con tal se compran los hombres
y triunfará el continuismo.

Corrido de Matías Salazar (I)

La muerte de Salazar
diré cómo sucedió:
le hizo una falta al gobierno
y Guzmán lo fusiló.

A su sala de gobierno
Guzmán lo mando a llamar,
le regaló cien mil pesos
y lo despachó a pasiar.

Salazar los recibió
muy triste y acongojado,
que en la ciudad' de Valencia
había ejército plantado.

Guzmán como lo quería
todo lo dejó a la calma,
y al cabo'e cuarenta días
Salazar estaba en armas.

Mandó por primera vez
al general León Colina,
para verle a Salazar
cuál era su determina.

León Colina le escribió
dándole cuenta a Guzmán,
que los planes de Matías
eran todos de peliar.

De Caracas se movió
Guzmán Blanco personal,
y en el cerro'el Roblecito
hizo preso a Salazar.

Esto dijo Salazar
ya sentado en el banquillo:

me manda a matar Guzmán
siendo compadre y amigo.

Y Guzmán le respondió
escribiendo en su papel:
yo no lo mando a matar,
que quien lo mata es la ley.

Se acabó la gran contienda,
ya mataron a Matías;
no lo mataron las leyes
sino el miedo que tenían.

Vengo a meter mi
cuchara donde nunca la he metido,
y si acaso me quemare
yo me haré el desentendido.

Guzmán le dice a Colina
que se deje de porfías,
porque le puede pasar
lo que le pasó a Matías...

Guzmán le dice a Colina
que se deje de esas bromas,
que tirando nuca al suelo
la cabeza no retoña.

León Colina comprendió
que el hombre hablaba con gesto,
y les dijo a sus amigos:
más vale dejamos de esto. . .

Corrido de Matías Salazar (II)

¡Vaya un hombre bien valiente!
¡Vaya un hombre bien valiente!
Dios probó su valentía
hasta el tránsito de muerte;
y como fue general
quiso subir a presidente.
No se le puede quitar
que hizo servicio a la patria,
pero Guzmán le pasó
el machete por la garganta;
y si no lo hace asina
la guerra estuviera en planta.
Cinco mil pesos le dio
y lo mandó a desterrá.
Salió Matías Salazar
muy triste y acongojado;
no sabe que en Tinaquillo
tenía su plan arreglado.
Cuando a poco se decía
que ya Matías ‘taba en armas,
Guzmán le escribió a Colina
que fuera a que Salazar
a verle su determina.
Colina le escribió
una carta personal,
ande le mandó decir
que su deseo era de peliar.
Se puso a capar el macho
y le salió mal capao,
por ái mismo retrocedió
buscando pa Curazao,
porque no tenía aliento
para seguir el tratado.

Conforme dijo Guzmán,
asina sucedió,
que a los quince días
prisionero lo tomó.
Dijo Matías Salazar
cuando cayó prisionero:
No güelvo a ser general,
tiro mis armas al suelo.
Adiós todos mis amigos,
no llores, Florinda Blanco,
no llores que me da pena,
lloraréis cuando me veas
prisionero en tierra ajena.
Adiós, Bárbara Cedeño,
un hijito que tanto quiero;
este verano si Dios quiere
y no me mata la guerra,
lo voy a mandá buscá
para ponerlo en la escuela.
Quién quita que de aquí a mañana
sea un ministro de guerra,
le ha respondido Guzmán:
Yo te cuido los bienes.
Vaya un hijo bien fatal.

F. XV, pp. 10-11

La batalla de Matiita

Esto dijo Guzmán Blanco
dibujando sus papeles:
Yo no lo mato, compadre,
quien lo mata son las leyes.
Cuando Matiíta dijo
vamos a peliar las vacas,
responde Antonio Barreto a calentura.

La muerte de Matiíta
 que fue una muerte horrorosa,
 por las calles se escuchaban
 los lamentos de la esposa;
 la muerte de Matiíta
 que fue una muerte tan triste,
 por las calles se escuchaban
 los lamentos de los hijitos.
 Yo no voy a La Victoria
 ni que me den cuatro fuertes;
 yo ando buscando la vida,
 no ando buscando la muerte.

F. XV, p. 7

Corrido del general Crespo (I)

En Caracas manda Crespo
 estando en su vecindad;
 le mandó a decir Hernández,
 entrégale la libertad.
 Hernández fue y le escribió
 pa poderle contestar:
 ¿Cómo cree, mi general,
 que yo me le pueda alzar,
 sin tener ningún pertrecho
 ni armas con qué peliar?
 pero voy pa Carabobo,
 lo que fuera tronará.
 Ahí al llegar a Valencia
 hubo una grande novedá,
 que hasta los niños de pecho
 lo han salido a topá.
 Haga por mucho empeño
 a ver si la puede ganar.
 Salieron todos de Caracas,

gobierno y revolución,
los mocheros de mata en mata,
y Crespo tablón-tablón.
Salieron de Barinitas
revolución y gobierno,
allá al llegar a Valencia
y allí se degolvieron
a formar su camposanto
en el sitio carmelero.

Crespo le dijo a Maduro:
Usted se va por Payara,
usted me va alcanzar al Mocho
hasta dondequiera que vaya.
Maduro ha alcanzado al Mocho,
le ha cortado la retirada,
porque le alcanzó a mirar
las lanzas muy amoladas.

Andrade le dijo a Crespo:
—¿No querés tomar café
con la cabeza del Mocho?
—Con esa es que vo'a comer.
En la pelea del carmelero
le quedaron al revés:
ande el Mocho frió
la carne para darle de comer;
el pan era mal tostao,
no lo pudo rejender,
se le trabaron las muelas
para el trabajo que fue.
Cazadores, a cantar
y gallos a la gallera,
que van a peliar dos pollos
hijos de la quinta fiera.

Crespo se tiró de la silla,
mandó a rempujar pa' dentro,
con el machete en la mano.

Echando plan de machete
estaba incansablemente,
un poquito equivocado;
no sabe que los móchenos
estaban encaramaos.

Un antejo larga vista
un tiro bien apuntao,
cuando el general cayó
lo llevaban carculado;
corrieron todos los jefes
y los demás de soldaos,
lo montaron en la muía
y para el cuartel se lo han llevado.
Con guardia adelante y atrás
para que nadie lo mirara.

Al llegar a Acarigua
iba un poco agonizando,
porque iba un poquito hediondo
y un poquito aventado;
la fortuna de los doctores,
tener hierros amolados.

En la cárcel de Acarigua
el mondongo le han enterrado,
en la plaza de Acarigua
no compren verdura
porque Crespo le ha dejado
el mondongo de asadura.

Al llegar a Barquisimeto
lo metieron dentro de un vagón,

pa' llévalo pa' Caracas
 adonde él tiene su cajón.
 Los lamentos de su esposa
 es una compasión.
 Mandaron a buscar a Guayas
 un caballo pavón (rucio).
 Era pa' que lo salara
 porque no había salador.
 No sé si era falta de sal
 o cosa del salador,
 porque eso no está en la ley,
 ser un caribe tragón
 que venga después de muerto
 a compretar (sic) la nación.
 Lo sacaron del cajón
 un día veintitrés de octubre.

F. XV, pp. 1-3

(El informante de este corrido, Pedro Juan Bravo, de El Baúl, para la fecha de la entrevista estaba ya muy desmemoriado debido a su avanzada edad. A ello se deben las incoherencias y términos incomprensibles del presente corrido).

Corrido del general Crespo (II)

Estando Crespo en Caracas
 mandó la *Comicidad* (?);
 le dijo a José Manuel (Hernández)
 hoy te doy la libertad,
 y si te arzas te cojo
 y te mando a fusilar.

 Contestó José Manuel
 con su cabeza agachá;

No diga eso, general,
feo a usted quedará.
¿Cómo considera usted
que yo me le vaya a alzar
no teniendo munición
ni parque con qué peliar?

Ai marchó pa' Carabobo,
en trece días fue a Valencia,
una grande novedad
le manda a decir a Crespo,
estoy a su disposición;
si usted quiere comer frito,
arrímese aquí al fogón.

Salió Crespo a perseguirlo
con tantísima *embición*,
contando que era mercocha
se le volvió papelón;
ahí le dio Loreto Lima
casabe con chicharrón.
Marcharon hacia Zamora
gobierno y revolución,
el Mocho de mata en mata
y Crespo de pueblo en pueblo.
Del Tocuyo se devolvieron
a formar el camposanto
en la Mata 'el Carmelero.
En Payara dijo Crespo,
no quiero tomar café
con la cabeza de Hernández con ésa debo comer.

Mato (s) le dijo a Maduro:
Madruguémole a la gente,
me parece que se van.

Vieron la caballería
y la dejaron pasar;
ahí viene el general Crespo
jineteando su caballo
con su machete en la mano
mandando a avanzar pa' alante.
Se repiten (sic) los fuegos,
Crespo estaba equivocado,
porque él se hacía que los mochos
s'incontraban derrotados,
y no sabe que los mochos
ahí estaban emboscados.
Haciendo brincar la gente
como pez en barbasal,
ahí viene Loreto Lima
de sangre todo chispiao,
desde el puño hasta el sobaco
de gente qui había lanciao.
Cuando toda la gente supo
que Joaquín Crespo había muerto,
unos le echaron los brazos,
otros se fueron corriendo
y de ahí se lo llevaron
entre todos los soldados;
el cuerpo como pesaba
s'incontraban destropiaos;
ahí lo llevaron pa' Valencia
pa' sacarlo embalsamao.
Un amigo que él tenía
le pidió de corazón,
que er que le matara a Hernández
le regalaba un millón.

Todos los jefes dijeron,
no le falta ni razón,

pero el que le daña el golpe
dicen que siente el dolor.
Esto no ha sido por envidia,
tampoco por ambición,
esto fue por la venganza
de haberse puesto en prisión
y por haber dejado hundir
la bandera tricolor.

F. XV, pp. 232-33

Corrido del Mocho Hernández

Esto dijo el Mocho Hernández
en la pica de Arasiana:
lo duro que pega un máuser
y lo que fuere una bala.
Véame la pierna derecha
que la tengo aperforada;
tengo siete puntos vistos
pa' corré una alcaravana.
El Panamo y Cogollal,
los Brinco y la Chaguarama,
Buena Vista y Puerseguridad
y la pica de Arasiana.
La patica está en el monte
y la paloma en la sabana.

F. XI, p. 86

Política y otros acontecimientos

El largo período que va desde el fin del guzmancismo hasta el gobierno de Juan Vicente Gómez, está expresado de diferente manera: a veces en contra, a veces a favor. Jefes que disfrutaron de la fe del pueblo desfilan nimbados como de una fuerza sobrenatural, en tanto que de otros se descubre que “llevaban bajo el engaño a la pobre infantería”. Altibajos constantes en la lucha por el poder se expresan claramente en estos cantares, y asoma de mil maneras un vicio nacional que el pueblo ha fustigado sin eufemismos: el robo de los dineros públicos.

Comentario aparte merecen unos corridos que recogimos de la tradición oral en el estado Táchira y que abarcan la época vivida por el autor de ellos entre 1892 y 1909. Nuestra recopilación fue efectuada en 1959 de boca del cantor popular Florentino Sánchez, y fue un caso extraordinario que más tarde, en 1968, gracias a una comunicación del doctor Ramón J. Velásquez, supiéramos que existía un folleto en la Biblioteca Nacional, publicado en 1913, en el que estaban impresos esos mismos corridos —y varios más— con la indicación de su autor, el poeta popular Raimundo Vivas. De ese acontecimiento y algunos detalles más, de índole folclórica, nos ocupamos en la publicación que efectuamos en la *Revista Venezolana de Folklore* (2a.

época). Para el actual estudio hemos seleccionado de esos corridos solamente dos, que son elocuente muestra de los estragos económicos que dejaban las “revoluciones”. El lenguaje de esos corridos, por su regional semántica, exige aclaraciones que damos en notas al pie de página.

Coplas

No se asuste, compañero,
de ver la revolución;
asústese del gobierno
que es más traidor y ladrón.

F. V, p. 160

Al ladrón hacerlo fiel,
dice un antiguo refrán;
eso quiso hacer Guzmán
con Lino Duarte Level.

F. V, p. 160

Si Dios me diera el talento
como se lo dio a Falcón,
fabricara un malecón
con cien varas de cimiento.

F. VI, p. 36

En el camino 'e Caracas
mataron un burro cano,
y del buche le sacaron
al Ilustre Americano.

F. V, p. 248

León Colina le escribió
dándole cuenta a Guzmán,
que los planes de Matías
era todos de peliar.

F. V, p. 193

Por los altos de Caracas
se paseaba León Colina,
con la bandera en la mano
maldiciendo La Genuina.

F. V, p. 248

La rotunda de Caracas
es sepulcro de hombres vivos,
donde se amansan los guapos
y lloran los atrevidos.

F. V, p. 201

Pregúntale a Matiítas
la mano que le pasó,
que en la peleíta'e Guama
el deíto lo perdió.

F. V, p. 154

Se creían los mochistas
beber leche sin espuma,
y no saben que han quedao
con la sogá y la totuma.

F. II, p. 68

En la esquina de La Torre
estaba Guzmán parao,

y del palo que le dieron
le hicieron bailar cambao⁶

F. II, p. 67

Cuando vayas a Caracas
no olvides El Carmelero,
decile a doña Jacinta
que Crespo largó el pelero.

F. II, p. 66

Hasta luego, dijo Castro
dejando a Gómez en la silla;
pero este sí fue el caudillo
que venció los hombres guapos.

F. II, p. 67

Cipriano encendió el furor
con la punta de su espada;
de Castro tengo temor,
de Gómez no temo nada.

F. III, p. 68

Cipriano Castro debía tener
estrella en la frente,
porque mató la serpiente
que en La Victoria vivía.

F. II, p. 66

[6]_ El Maestro Vicente Emilio Sojo conoció la música de un golpe llamado El Cambao, con letra como esta; hizo un arreglo coral para ejecutarlo en el Orfeón Lamas.

Juan Crisóstomo el coriano
 tumbó a Páez el titán;
 Juan Pablo tumbó a Guzmán
 y Juan Vicente a Cipriano.

F. II, p. 67

Virgen de Chiquinquirá,
 dale la muerte a Cipriano,
 que los pobres ciudadanos
 mueren de necesidad.

F. VI, p. 36

El general Juan Vicente
 fue un hombre de gran poder,
 pero fueron sus compinches
 que lo echaron a perder.

F. II, p. 67

Corrido de Horacio Dúchame

Salió el general Horacio
 de venida pa' su tierra,
 diciendo que era una fiera
 para andá en esa montaña.

Cargaba bajo de engaño
 a la pobre infantería,
 diciéndole: esto está bueno,
 síganme a mí todavía,
 que la guerra está prendía
 y la debemos ganar.
 En esta montaña hay agua

y palos donde ocultar.
Por mampuesto le tiramos
a todo el que se nos meta.
Ahora vienen hombres
resueltos en la silleta,
y aquí se emplearán si nos dan
la ración completa.
Se alegró un pájaro negro
y asomó la cabeza;
le cayó una bala'e máuser
y le reventó la paleta.
Del máuser la palanqueta
le traspasó el corazón.
Viene y dice Chico Gil:
ahora sí estamos mejor,
porque el general
Fernández se juntó con Gabaldón
y nos salió a perseguir
hasta el último rincón.

F. XIII, p. 83

Corrido del general Castro

Qué compromisos
tan serios puso
Castro a esta nación
si no hay una buena unión.

Entonce(s) era un cementerio,
entremos al cautiverio
de guerra internacional,
tan solo por no pagar
una cuenta contraída.
Son dudas reconocidas

de acuerdo y conocimiento.
Y fue mucho el armamento
para la maldita guerra.

El comercio de esta tierra
que nunca se acabará.
¿Cuándo será que vendrá
un hombre a la presidencia,
que sea de justa conciencia
y pague lo que se deba,
y que a coger no se atreva
de las arcas nacionales,
dos, ni tres, ni cuatro reales
ni mucho meno(s) un millón?

Ni tenga negociación
con ningún país extraño,
porque diaí viene el engaño,
la guerra puede traer
y vamos a padecer
sin tener necesidad;
tan sólo por la maldad
de tener cerrado el puño,
acaben con el terruño
que Bolívar nos dejó,
siendo que nos libertó
a costa de tanta sangre,
no se halla quien consagre
ni sostenga la bandera.

Esta es una cogedera,
ay, de cobre, plata y oro;
ái nunca alcanza el tesoro
para estas deudas pagar;
ni tampoco quiere dar

la aduana ni el cabotaje,
y allí vendrán los ultrajes
de naciones extranjeras.
Vendrán escuadras enteras
de anclas a nuestros puertos,
y entonces vendrán resueltos
que les paguen, porque sí;
esto me parece a mí;
salir de asuntos como estos.
Son crecidos los impuestos
pero no se ve el dinero.

Y ahora saber yo quiero,
porque soy venezolano,
y me vuelvo americano
si no se paga ligero,
porque yo morir no quiero
por los fines de un chivato,
porque me paso “de a penca”.
Ahí le dejo mi retrato;
esto no es cuestión de un rato,
porque el asunto es muy grave.
El que hizo estos renglones,
no firma porque no sabe.

F. XII, pp. 211-212

Décima de Rolando

*Virgen santa, a quien adoro,
dijo una mujer rezando:
con tal que triunfe Rolando,
te hago un Rolandito de oro.*

Oh, Virgen santa, querida,
reina de todos los santos,
ayúdalo que en El Pato
fueron a exponer su vida;
en Cerro Negro en seguida
tomaron Brío y decoro,
por eso es que yo te imploro
lo lleves a la victoria,
para así alcanzar la gloria,
Virgen santa, a quien adoro.

Después de El Pilar tomado
en San Agustín vencieron,
y ¿por qué, Reina del Cielo,
todavía no habrán triunfado?
A Carúpano han entrado
a fuego y sangre peleando;
yo el tiempo estoy aguardando
para vivir yo tranquila;
sálvalo, Virgen querida,
dijo una mujer rezando.

Si la suerte los abate
mete tu mano piadosa,
yo no he visto, Madre hermosa,
de San Francisco el combate;
de Aragua no viste el Mato⁷

[7]_ Alude al general Manuel Antonio Matos.

que dejó a Castro temblando;
y si me estás escuchando
llévalo al Capitolio;
de oro te haré un solio
con tal que triunfe Rolando.
Yo te suplico, María,
que en ellos tu gracia ejerzas,
para que triunfe la fuerza
llamada Libertadora;
y cuando llegue la hora
del triunfo con tu socorro,
de rodillas yo te adoro,
y te seguiré adorando;
si das el triunfo a Rolando
te hago un Rolandito de oro.

F.VIII, pp. 234-35

Bodas de Plata del General Gómez

El general Juan Vicente
con su espada triunfadora,
veinticinco años cumple
ahora de ser nuestro presidente.
Venezuela reverente
levanta su gran bandera,
y entre notas placenteras
y con sentimiento alegre,
hoy diecinueve de diciembre
festeja la patria entera.
En mil novecientos ocho
recibió la capital,
y hoy nos hace recordar
esa memorable fecha;
la nación hoy satisfecha

por su crecido progreso,
pues ya no existe aquel peso
de la atroz esclavitud,
libertad es la virtud
que es del jefe su embeleso.
De trabajo, paz y unión
nos brinda don Juan Vicente,
el exelso presidente
de la suprema nación.
(No recordó más).
(No recordó más).

F. X, p. 106

Corridos tachirenses

De Mil Ochocientos Noventa y Dos

El año noventa y dos
fue año de padecer;
la guerra estuvo muy brava
y murió gente también.

Hasta hoy no se echan de ver
los muebles que nos fallecen;
el que no perdió dinero
sufrió con sus intereses.

Lo que fue reses y bestias
ir a traer a La Guajira;
hasta los burros también
pagaron las salvajinas.

Hablemos de las gallinas,
patos y pavos también;
pa' volverse a ensemillar
largos ojos han de ver.

Hasta los zorros también
yo no sé qué comerán;

sapos y frutas del monte
y otra clase de animal.

Volvamos a trabajar:
esto es que ya nos conviene;
me dicen que es profecía
y que duda no le quede.

Lo que no se espera viene,
el día nos va llegando;
uno es el que labra el trompo
y otro lo carga enrollando.

Las viejas salen gritando
cuando ven la comisión,
algunos se atemorizan
y no les falta razón.

Se les pone el corazón
que una pipa de albahaca,
y aquella rabia en las piernas
y el cuerpo es una jamaca.

No caben en una saca
las boleras que han pasao⁸
sacan los moros del monte
como que están amarraos.

Yo mismo fui con cuidao
a hacer un rancho pa' huir,
y lo encontraron primero
antes de yo ir a dormir.
Qué más les iba a decir...

[8]_ Bolera: molestia.

Cuando atrancaron la sal, dije:
 ya nos envainamos,
 con ser⁹ que sé conversar.
 ser⁹ que sé conversar.
 De suerte que vino igual
 la valición de panela¹⁰:
 experiencia en lo adelante...

Eso me dijo mi abuela.
 La gente bastimentera
 esa sí se sacó el clavo;
 y el pobre que iba a comprar
 se quedó rascando el rabo.

De todos modos chupamos.
 Sáquese por el jabón,
 qué sebo se conseguía¹¹
 en esa revolución.
 en esa revolución.

Solamente del licor
 se puso el trago a cuartillo,
 y ocasiones se perdía
 porque más orina un grillo.

Nos pegaron al codillo
 con el tabaco'e mascar;
 se puso a fuerte la libra
 y acabamos de ajustar¹²

[9]_ Con ser = A pesar de que...

[10]_ La valición = el valor.

[11]_ Qué sebo se conseguía: No se podía hacer el jabón (de la tierra) cuya base es el sebo de res.

[12]_ Y acabamos de ajustar: Significa encontrar el remate de todos los males.

A estos mismos de fumar
que hacen de tripa cocida,
yo no les hacía rebaja...
La verdá nunca es mentira.
Cuando oí la salvajina
que estaba el fuego en contorno,
ái sí dije: ¡Madre mía,
no va a haber escapatorio!

Por suerte tenía un chinchorro
y me fui al monte con él,
me pegué una cuadrada,
como cuasi no hay jején¹³

Cuando se pone a llover
parece un pollo de a medio;
al hombre más apacible
le hace despertar el sueño.

Yo siempre duermo y recuerdo,
me la paso vigilando;
yo no sé el año que dentro,
este ya se va acabando.

Se me estaba olvidando:
el chimú ya es alhucema;
nos va a llevar quien nos trajo
si otro tiempo asina llega.

Dígame por las orejas todito
lo que ha pasao;
muchas veces por el miedo
se deja de hacer mercao.

[13]_ Como cuasi no hay jején, debe entenderse en sentido irónico, es decir, señal de que había muchos.

Yo tanteo incomodaos
 en el campo a los tienderos,
 porque uno cuando se rasca
 se vuelve medio grosero.
 Ellos ponen su dinero
 pero es pa' ir doblėtiando;
 y uno está como el murciélago
 de las patricias colgando.

F. XVI, pp. 45-46.

De Mil Ochocientos Noventa y Nueve

El año noventa y nueve
 díganme cómo empezó:
 domingo, que fue primero
 y tanto como nevó¹⁴.

Y que así se la pasó
 toditica la semana:
 y después siguió el verano,
 si le digo, con más gana.

Qué cosa tan mal pensada
 hizo la revolución;
 se comprometió el partido
 y aquí no ganó la acción.

No le faltaba razón,
 porque Peñaloza siente
 que murió Pedro Cuberos
 quien era un jefe valiente.

Él no sería presidente
 pero de mucho servía;

[14]_ Nevar, en sentido figurado: mucho frío.

a él le atronaron la gente
y perdió lo que traía.
Si hubiera sido en el día,
algo se habían divertido;
él les hizo la parada,
también les compuso el cuido¹⁵.

Si Cipriano coge el nido
llega a la gobernación;
él sí estuvo en los alares
pero no pasó el portón.

Muchos tomamos favor
que los Ciprianos hicieron;
dieron la carne a medio ancho¹⁶,
de ñapa daban los cueros.

Daban el huso y tripero
a toda la pobrería,
y según la situación
algún favor nos hacían.

Qué más que llegar el día
que dicen menos pensado,
de ver nosotros en Táriba
el mismo día dos mercados.

Eso sí, como el venado
y tener ojo de garza,

[15]_ Componer el cuido = Castigar.

[16]_ Medio ancho: Equivalía antiguamente a medio de plata y dos centavos de cobre. Posteriormente, cuando se estableció el sistema decimal en la moneda, llegaron los centavos de níquel llamados popularmente en el Táchira *churupos*, y llegó la locha; con lo que “medio ancho”, o un “real ancho” equivalían a medio y una locha, o un real y una locha. A la locha se la llamaba generalmente cuartillo (un cuarto de real).

porque el que menos cargaba
era en un palo una lanza.
Dígame con qué esperanza,
Peñaloza en la trinchera
y Castro que ya brincaba
con esta vieja lionera¹⁷.

Él siempre tendió bandera
y sostuvo su partido,
y siempre quedó el gobierno
sin otro desconocido.

Cipriano cogió camino
los barrios de Lobaterra;
esto sí quedó arruinado,
si en otro tiempo volviera...

En la quebrada “Cordera”
murió gente sin pereza;
peleas he oído yo muchas,
¡pero bonitas como esa..!

Deben ser de fortaleza
la papa y los arracaches,
porque les peleó día y medio
pero no pudo avanzarse.

Ora son los amenazas,
las viudas con las intrigas;
las unas con ciprianistas
y las otras lagartijas.

Ora se ponen sortijas
y flores en las orejas,

[17]_ Lionera = Montón de gente.

y faltando el gallo viejo
a cualquier pollo se allegan.
Ellos de comer no dejan,
ciprianos y liberales;
no han de morir de hambre:
que paguen los animales.

La misma escasez de reales
la sostienen los ejércitos,
así es que la pobrería
ayuda a cargar el muerto.

Muchos dejarán el puesto
como todos lo verán;
ni para medio comer alcanza
uno a trabajar.

Si nos dieran libertad,
uno compraba y vendía,
el comercio estaría abierto,
es el que da garantía.

Aquí se llegará el día
que la gente del lugar,
llevará el costal al hombro
en busca de qué almorzar.

Bestias no pueden sacar
porque están comprometidas;
desde que se las quitaron
se cuentan como perdidas.

Lo que son vacas paridas,
ya se realizó la cría;
los bueyes van a ganar
más caros que el otro día.

Gallinas y lo que había,
paticos y pavos reales
y los demás animales,
lo que fue cabro y ovejo,
pues no dejaron semilla
donde había tanto conejo.

Una porción de burros
viejos que a la Villa se llevaron,
nada se supo de ellos:
sería que se los pasaron.

En El Zumbador pelearon
con las fuerzas de Morales,
y también salió en derrota
porque no pudo avanzarles.

Unos pocos de oficiales
de la misma compañía,
es que yo sueño en la noche
y converso al otro día.

Me falta todavía
la venida de Rangel;
si les trae bastante gente
tiene que pelear con él.

No le vaya a suceder
lo que en el año pasado;
pelear, pelearon muy duro
pero el triunfo no lo han dado.

San Cristóbal es templado,
quizá tiene algún encanto;
algún tesoro enterrado
a según lo cuidan tanto.

Cuando mandó Guzmán Blanco
sí tenía nombre La Villa;
se abrocharon con el oro,
de plata eran las hebillas.

La breca y la zapatilla¹⁸
chirriaba en el enlosado¹⁹;
hoy ni alpargata de suela:
la frasquera se ha acabado²⁰.

Por gusto se iba al mercado;
ver a cualquier jornalero,
su muía, diez morocotas
y sus polainas de cuero.

Su cuchillo cinturero
en junta de su revólver;
el sencillo era esterlinas,
no se hablaba allí de cobres.

Pobrecitos esos hombres
que botaron el dinero;
hoy ni patrones ni dueños,
ni los que se lo comieron.

Toditos ellos perdieron,
pero más las casas grandes;
si el extranjero reclama
ése no viene de balde.

Ora vamos con la carne
a favor de los llaneros,

[18]_ Breca = zapato.

[19]_ Enlosado = embaldosado.

[20]_ Frasquera = presunción.

si el ganao que les quitaron
tiene que hacérselo bueno.

Si esos hombres que perdieron
levantan a la república,
cuando veamos en el Táchira
es que nos viene la runfla.

Y nos fuman en carrumba
y todo se va a perder;
y uno ¿a dónde seguirá,
dónde se puede esconder?

He alcanzado a comprender
que no hay que tener malicia;
aquí comen Juan y Diego
y atrás pasa la resquicia²¹.

No tarda en venir noticia
que la guerra es general,
y se acaban de comer
las migajitas que hay.

Que el mundo se va a acabar
y que éstas, que ballestas,
y si hay muchachas bonitas,
dicen que se van con estas.

Me atrevo a echar una apuesta
y a que no me gana nadie:
a que no se juegan *cabra*²²
Cipriano y el Mocho Hernández.

F. XVI, pp. 54-57

[21]_ Resquicia = resto.

[22]_ Cabra = trampa.

Finaliza esta sección con dos décimas de actualidad, remate cronológico que puede expresarle con la frase lapidaria de Díaz Sánchez: “Eclipse de una ambición de poder”.

Décima de Pérez Jiménez

*No mayor lucha sangrienta
nos libertó la Nación,
en déspota corrupción
selló el “perismo” su afrenta.*

Fue un gobierno estafador,
Gallegos dicta en novela,
destructor de Venezuela,
tirano torturador.

Dejó huellas de terror
en su curso de tormenta,
sólo por fuerza violenta
del valor estudiantil,
aunque perecieron mil
no mayor lucha sangrienta.

De Perón el sanguinario
y otros acompañantes,
poder de los estudiantes
quitó el yugo funerario;
exilado voluntario
hizo la resolución,
buscar por su salvación
de tantas perversidades,
derrocando las maldades
nos libertó la Nación.

De acuerdo a los periodistas
empeñan por las comarcas

la belleza de Caracas
 a las mujeres artistas;
 las más bellas señoritas
 engañaban con traición,
 expuso medio millón
 para la isla del vicio,
 aprendizaje de oficio
en déspota corrupción.

La Orchila, aunque no habitada,
 desde Crespo fue elegida
 que sería la preferida
 con el tiempo renombrada;
 vino a ser predestinada
 bajo su sombra evidente,
 por fin rica y opulenta
 de competencia sin par,
 como teatro vulgar
selló el "perismo" su afrenta.

F. VIII, pp. 211-13

Décima de política

La más negra oposición
 de los tristes resentidos,
 se contempla en los partidos
 de la negra y la marrón;
 porque ambos frutos son algo
 que la patria pierde,
 y en su obcecación se muerde
 el rabo como alacrán,
 al ver que todos pondrán
 la roja contra la verde²³.

[23]_ Alude al color de las tarjetas de votación.

Mira, Jóvito Villalba,
no sigas con tus engaños,
que ya pasaron los años
que despertabas al alba;
tú naciste en estas malvas
de este rincón isleño,
a pesar de tus empeños
no te pueden perdonar,
si crees que van a votar
la marrón contra la roja.

F. XI, p. 197

Ya se ha visto en el curso de este acopio de versos, la manera como el pueblo, a la vez que guarda en su memoria los hechos notables de las guerras, fustiga la injusticia de los hombres, sus errores de diversa índole. Cerramos así los comentarios y la muestra, presentando un conjunto de coplas que comentan sin ambages los siguientes tópicos: el aguante de las dificultades, la ingratitud, la adulación, los vividores encumbrados, diversas maneras del robo de los dineros públicos. ¿Cuáles son los resultados prácticos que obtiene el hombre común de las luchas, las promesas, la fe puesta en los hombres? Una inmensa decepción recogen de todo ello dos versos: “a conforme es la manteca, así son los chicharrones”. Es gráfico el lenguaje, es el único posible para el hombre constantemente engañado.

Las dos coplas con las que ponemos punto final a esta muestra, son de crudo escepticismo. No otra cosa ha cosechado el pueblo venezolano a lo largo de su bélica historia. Si el gobierno de un estable período democrático logra algún día cambiar aquellos sentimientos, es cosa que no podemos predecir; queden estos rotundos testimonios de una época de cruentas luchas y amarguras, y recuérdese lo que dijimos al principio de estos comentarios, que lo que aquí presentamos no es

todo el repertorio de historia y de quejas cantadas (¡al fin y al cabo, qué alivio es el canto!) sino que hay mucho más, recogido y por recoger.

Coplas

Yo fui el que le dio la muerte
al plátano verde asao;
cuando me lo dan lo como,
cuando no aguanto callao.

F. V, p. 239

Voy a entrar en un convoy
como aquél que siembra yuca;
si veo la cosa maluca
cojo el camino y me voy.

F. II, p. 69

José Gregorio Monagas
libertó la esclavitud,
y ningún negro lo quiere...
esa es mucha ingratitud.

F. V, p. 166

¿Cómo está, mi comandante?
—Estoy solo y sin abrigo.
Pero no tan adulante como usted,
se lo atestigo.

F. II, p. 103

Yo vi una legislatura
con once legisladores:
cuatro Jefes, seis Doctores,
y de Presidente un Cura.

F. II, p. 69

Ya tumbaron al gobierno,
acábenlo de fregar;
y a acomodarse, señores,
para empezar a robar.

F. V, p. 244

Para llenar los bolsillos
compañeros y curruñas,
si el tesoro nos convida
metamos en él las uñas.

F. V, p. 244

Si tenemos buenas uñas
ya que agarramos la escoba,
vamos a robar, muchachos,
que aquí todo el mundo roba.

F. V, p. 244

Para ser buen presidente
tres cosas debes contar:
cuerpo y mañas del demonio
y uñas para robar.

F. V, p. 244

Amigo, no he dio a la guerra
ni siquiera soy soldao:
no me diga general
porque yo a naide he robao.

F. V, p. 171

Mientras haiga un general
no he de comprar ni una perra,
porque ellos para robar
de ná forman una guerra.

F. V, p. 171

Doctores y generales
 todos roban en mi tierra,
 en el campo y la ciudad,
 en la paz como en la guerra.

F. V, p. 243

General venezolano
 tiene las uñas muy largas,
 y en sus campañas se enreda
 con sobornales y cargas.

F. V, p. 243

Andinos llevan la fama
 de ladrón y criminal,
 pero sepan que ellos son
 de la carga el sobornal.

F. V, p. 247

¿Qué haremos con los ladrones,
 qué haremos con los andinos,
 que ya nos tienen pelados
 lo mismo que perros chinos?

F. V, p. 2

No son solo los andinos
 los que roban y atropellan:
 de pícaros y mañosos
 está llena Venezuela.

F. V, p. 2

Conozco carabobeños,
 larenses y falconianos,
 que para coger lo ajeno
 son puras uñas y manos.

F. V, p. 2

Yo conozco generales
hechos a los rempujones:
a conforme es la manteca
así son los chicharrones.

F. V, p.

No sirvo más a la Patria,
la guerra me tiene loco;
porque el trabajo es muy recio
y el pago que dan muy poco.

F. V, p

Con mi lanza y mi caballo
¿qué me importa la fortuna?,
alumbre o no alumbre el sol,
brille o no brille la luna.

F. I, p. 13

Quisiera ser presidente
del Estado o la Nación,
para ver si remediaba
esta mala situación.

F. V, p. 153

El pueblo de Venezuela
es un pueblo condena:
tumbar y tumbar gobiernos
y un tirano encaramao.

F. V, p. 195

Venezuela y el cangrejo
siguen el mismo camino:
el cangrejo anda hacia atrás
y Venezuela lo mismo.

F. V, p. 160

Fuentes

- I. Juan Liscano. *Poesía Popular Venezolana*.
- II. Luis Arturo Domínguez. *El Polo Coriano y sus Variedades*.
- III. Luis Arturo Domínguez. *Expresión Literaria del Polo*.
- IV. José Eustaquio Machado. *Cancionero Popular Venezolano*.
- V. Archivos Venezolanos de Folklore (*Cancionero de Montesinos*).
- VI. Poesía Popular del Estado Falcón. Archivos del Instituto Nacional de Folklore (INAF). (Inédito).
- VII. Luis A. Angulo Rivas y Luis A. Angulo Urdaneta. *Viento Barinés*.
- VIII. Efraín Subero. *La Décima Popular en Venezuela*.
- IX. José Eustaquio Machado. *Centón Lírico*.
- X. Documentos de Poesía Popular (Vol. II). Archivos del INAF.
- XI. Documentos de Poesía Popular (Vol. III). *Ibidem*.
- XII. *Boletín del Instituto de Folklore* (BIF). Vol. II, N.º 4.
- XIII. BIF, Vol. I N.º 7.
- XIV. BIF, Vol. II N.º 6.
- XV. Informes de viajes de investigación (inédito). Archivos del INAF.
- XVI. *Revista Venezolana de Folklore* (2a. época). N.º 3.

Bibliografía

ANGULO RIVAS, Luis Alberto, y Angulo Urdaneta, Luis Alberto, *Viento Barinés*, Publicaciones de la Universidad de Carabobo, Ediciones del Rectorado, s/f. (Barinitas, 1968).

ARCHIVOS VENEZOLANOS DEL FOLKLORE, *Cancionero de Montesinos*, Años VIII y IX, N.º 6, UCV, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, 1959- 60.

Boletín del Instituto de Folklore, Vols. I y II, Caracas, 1953-1957.

DOMÍNGUEZ, Luis Arturo, *El Polo Coriano y sus Variedades*, Edición del Centro de Historia del Estado Falcón. 1955.

Expresión Literaria del Polo, Publicaciones del INAF, (INCIBA), Caracas, 1974.

LISCANO, Juan, *Poesía Popular Venezolana*. Editorial SUMA, Cuaderno N° 16, Caracas, 1945.

MACHADO, José Eustaquio, *Cancionero Popular Venezolano*, (reedición). Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1975.

Centón Lírico (reedición), Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1976.

Revista Venezolana de Folklore (2a. época), N.º 3, Caracas, 1970.

SUBERO, Efraín, *La Décima Popular en Venezuela*, UCAB, Centro de Investigaciones Literarias, Caracas, 1977.



COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

PREPrensa e impresión

Fundación Imprenta de la Cultura

ISBN

978-980-440-076-6

Depósito legal

DC2022000327

Caracas, Venezuela, diciembre de 2022

La presente edición de
NUESTRA HISTORIA EN EL FOLKLORE
fue realizada durante el mes
de diciembre de 2022,
ciclo bicentenario
de la Batalla de Carabobo
y de la Independencia
de Venezuela

EN CARABOBO NACIMOS “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y les anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas y esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuanista para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



Nuestra historia en el folklore Tan importante como el registro historiográfico lo es la huella de los hechos en su expresión cultural y el arte. Esta resonancia política de los acontecimientos de índole política, social y económica abarca la dimensión escrita (en artículos de prensa, libros, etc.) y su impronta en las tradiciones populares a través de la oralidad. Para Luis Felipe Ramón y Rivera: “Conocer la resonancia que tuvieron en el pueblo de nuestro país los diferentes hechos de su historia vale tanto, como el conocimiento de los hechos mismos y su consecuencia política”. La presente selección de coplas, glosas, décimas y corridos está enriquecida con notas explicativas y fotos, donde se plasman momentos significativos de la conquista y colonización del territorio, las guerras de Independencia y Federal, aspectos de la vida civil, las llamadas “revoluciones” o alzamientos decimonónicos de caudillos regionales, así como alusiones a personajes significativos del siglo XIX y parte del XX (Bolívar, Páez, Boves, Castro, Gómez, Pérez Jiménez y Jóvito Villalba). Por medio de este acopio de versos, la memoria del pueblo revive aquellos hechos notables, pero además, de manera más encarnizada, la injusticia, las dificultades materiales, los vividores que alcanzan posiciones de poder y diversas formas de corrupción contra el dinero público. Ramón y Rivera conformó este corpus conjugando su experiencia como músico, etnógrafo y escritor, por lo que esta obra es uno de sus más importantes aportes al folklore venezolano y del resto del continente.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

